



## Capítulo 131

### Consecuencias

Después de que Helios se fuera, con sus dos señores, las muchachas inmediatamente regresaron a casa y se pusieron a trabajar.

Ahora que Exedra iba a estar fuera de servicio durante unos días, se dieron cuenta de que no tenían tiempo que perder.

Como Valerie no era una luchadora, se asoció con Lisa para recibir un curso intensivo de combate cuerpo a cuerpo.

En verdad, estaba muy nerviosa, pero con todas trabajando tan duro, ella no podía ser la única que frenara al grupo.

Y con su monstruosa fuerza, como ser evolucionado en etapa dos, ella era un recurso que no se podía desperdiciar.

Lailah y Audrina regresaron a la mansión.

Informaron a los generales de Rabisu que tomarían el mando durante los próximos días y no parecieron tener objeciones.

"Mis damas... ¿qué debemos hacer con esto?"

Esteno señaló a un ángel escasamente vestido, que estaba sentado provocativamente en un rincón.

Malenia vestía un uniforme de mucama, completamente negro, que había modificado para mostrar su impresionante busto.

Su falda también era lo suficientemente corta como para que, si se inclinara incluso un poco, todo su coño quedaría expuesto.

Una debilidad que esperaba que su nuevo amo aprovechara.

—¿Por qué está fuera de la mazmorra? —preguntó Audrina con dureza.

Ella sabía muy bien que su marido había tomado a este ángel como prisionero de guerra.

Entonces, ¿por qué de repente estaba ella vagando libremente y vistiendo un traje de sirvienta sexy?





JabraScan



FIRST  
DEMONIC  
DRAGON  
AnathaShesha

—Mi querido amo decidió que yo podría serle de alguna utilidad y decidió no dejarme en un lugar tan sucio —se regodeó Malenia.

Lailah tuvo que reprimir el impulso de que su hijo mordiera a esta puta alada cuando escuchó cómo se refería a su marido.

La reina vampiro, por otro lado, no pudo evitar preguntarse cómo un enemigo tan devoto como Malenia pudo haberse vuelto de repente tan sumiso.

"¿Podría tener control mental como yo? Nunca había mencionado algo así antes", se preguntó.

Al final decidió que, dado que su marido tenía ese extraño sistema, no habría sido extraño que de repente desarrollara algunos poderes nuevos que no pertenecían a su especie.

"Es un tramposo... ¡Pero lo amo tanto!"

A la reina vampiro a menudo le resultaba difícil estar enojada con su marido.

Audrina y Lailah se miraron antes de asentir.

La verdad, era que, el ángel caído estaba en la etapa dos y su fuerza resultaría útil.

Sin embargo, eso no significaba que ambas quisieran tratar con ella.

"Ella es tu responsabilidad", dijeron al unísono.

Hakon, Absalom y Stheno se miraron antes de decidir en silencio que Absalom sería el que estaría a cargo de ella.

Como era el mayor, era apropiado que él se hiciera cargo de las cargas que a nadie más le interesaba afrontar.

El antiguo demonio suspiró antes de volverse hacia la pesada mujer en cuestión.

"Entiéndeme bien, caído. Debes hacer todo lo que te pida sin cuestionarlo. Si desobedeces una sola orden mía, me daré un festín con tu sangre dorada".

Los ojos de Malena brillaron de repente, con un intenso brillo plateado. "El único capaz de darme órdenes es mi querido creador. A un perro insignificante como tú no se le debe nada".





Absalón inmediatamente se abalanzó sobre el ángel insolente y tuvo que ser sujetado por sus hermanos menores.

Sin embargo, Malenia ni siquiera se inmutó, cuando el gran demonio gruñón se abalanzó sobre ella, y sonrió locamente.

—Ya es suficiente —dijo Lailah exhausta.

Ella caminó hasta Malenia y la miró fríamente.

"Si proclamas que eres útil a mi marido, entonces no le causes problemas y haz lo que te digo".

Malenia miró tranquilamente a la joven bruja frente a ella.

Como ella y su amo ahora estaban vagamente conectados, podía sentir rastros de su esencia persistiendo en su cuerpo.

'El amo debe haberla criado muchas veces... ¡Qué celos!'

El ángel caído resopló y asintió con leve frustración.

A ella no le gustaba recibir órdenes de nadie más que Abbadon, pero si era esta mujer, pensó que estaría bien.

El grupo se disolvió y Audrina inmediatamente se desplomó en un sofá cercano. "Haaa... eso fue aterrador".

Lailah alzó una ceja y se sentó a su lado. "Me lo he preguntado antes, pero... ¿por qué tienes tanto miedo del Rabisu?"

Los ojos de Audrina adquirieron una luz complicada, antes de que, un pequeño rubor avergonzado apareciera en sus mejillas.

Ella se sentó y se puso de tal manera que Lailah la mirara directamente a la cara.

—Mi padre me contaba historias cuando era muy pequeña... de nuestros antepasados, que vagaban por un lugar llamado el desierto de la angustia —dijo con voz temblorosa.

"Dijo que originalmente, nuestra especie eran demonios creados por algún tipo de ser superior poderoso. Pero después de millones de años, nos convertimos en simples vampiros. Solo nuestra familia aún posee una gota de su sangre y, como resultado, tenemos este aspecto".

Audrina señaló su piel que era tan negra como la de Bekka.





Fue en ese momento que Lailah recordó que nunca había oído hablar de un vampiro con un tono de piel tan oscuro.

Inmediatamente comenzó a conectar los puntos y se dio cuenta de que, si bien los rabisu eran un poco más poderosos y de aspecto salvaje, había cierto parecido entre los dos.

Sin embargo, una parte de la historia de Audrina todavía la hizo levantar una ceja con leve sorpresa.

En toda su vida, nunca había escuchado a nadie hablar de la existencia de otros seres superiores.

Se suponía que Asera era la única divina, ¿verdad?

¿El antiguo rey vampiro estaba equivocado o realmente sabía algo que nadie más en el mundo sabía?

'Pero espera... Mi amor también habló de un dios que lo trajo aquí, así que ¿realmente existen otros supremos?'

Lailah silenciosamente hizo una nota mental para entrevistar al rabisu y a su esposo más tarde.

—Mi padre solía decirme que, si no crecía para ser un vampiro digno de su sangre, se colarían en mi habitación por las noches y me arrastrarían a esas tierras infernales con ellos —terminó Audrina.

—Qué extraño... —murmuró Lailah.

—¡Lo sé! ¿Quién habría pensado que ese viejo bastardo polvoriento estaba diciendo la verdad? —exclamó Audrina.

"Hm? No, eso no."

"¿Eh?"

"Nunca hubiera imaginado que una de las mujeres más temidas del mundo pudiera tener miedo de algo".

El sonrojo de Audrina se profundizó aún más.

Ella sabía muy bien la reputación que tenía entre el pueblo.

Si Helios era el hombre más temido del mundo, Audrina era fácilmente su mujer más temida.

Aunque no actuaba como tal cuando estaba con ellos, era conocida por ser bastante fría y despiadada.





Las lecciones que le inculcó el desaparecido rey Dagón no parecían haber sido en vano.

"E-Eso es sólo porque-"

Lailah se echó a reír tiernamente. "No te preocupes, lo encuentro interesante. La dualidad de los seres vivos siempre me ha divertido".

Se puso de pie y estiró el cuerpo con cansancio. "Simplemente me alegro de que te sientas tan cómoda con nosotras".

Lailah salió de la habitación, para atender otros asuntos, dejando sólo a una vampiresa muy tímida atrás.

"Hmph... esta familia hace que sea difícil no sentirse cómoda", murmuró antes de subir las escaleras para ver cómo estaban sus hijas.

-

Bekka se había encerrado en la oscura mazmorra debajo de su casa.

Al llegar, inmediatamente apagó todas las velas y ahora estaba sentada en un espacio completamente negro.

Aquellos con afinidad con la oscuridad pueden ver perfectamente en la oscuridad, sin embargo, Bekka quería entenderlo.

Sintió que le faltaba algo esencial para obtener el elemento vacío y estar un paso más cerca de evolucionar.

Bekka necesitaba desesperadamente algún tipo de inspiración.

Intentó expandir su mente, más allá de lo que normalmente debería ser posible.

Después de un largo rato sentada en silencio, comenzó a jugar con la oscuridad que la rodeaba.

La mayor fortaleza de alguien era su imaginación.

Tal cosa era cierta tanto para los guerreros como para la gente común.

Porque entendió eso, Bekka trató de imaginar su oscuridad convirtiéndose en parte de una oscuridad más grande y permanente.

Una ausencia completa y absoluta de materia y luz.

La verdadera nada.





De repente, una idea surgió en su cabeza.

Debido a que había escuchado historias, sobre el poder destructivo incomparable del elemento vacío, imaginó la capacidad de algo audaz y poderoso, pero ¿y si esa era la forma incorrecta de ver las cosas?

La oscuridad en esencia es sutil, como lo es el vacío.

Son el tipo de cosas que uno no nota hasta que está rodeado de ellas.

"Estoy tan cerca... Puedo sentirlo", murmuró Bekka con el ceño fruncido.

Se sentía como si estuviera a punto de comprender, pero aún había un pequeño trocito de comprensión que se le escapaba.

'¿De verdad quieres entender?'

Bekka se levantó reflexivamente y desenvainó sus garras cuando una voz extraña pero familiar resonó en su mente.

—¿Quién está ahí?! ¡Muéstrate! —gruñó.

«Hija del abismo, ¿realmente esperas obtener comprensión?»

Bekka de repente recordó dónde había oído esa voz antes.

Era la misma voz que había oído en su sueño meses atrás y que le devolvió todos sus recuerdos reprimidos.

¿Estaba bien que ella confiara en eso?

"Tú... ¿realmente puedes ayudarme? ¿Cómo?", preguntó con sospecha.

La voz le dijo lo que tenía que hacer y sus brillantes ojos naranjas se abrieron con horror.

"¡Estás loco! ¡No hay manera de que haga eso!"

"Esta es la única manera. ¿No quieres ser fuerte? ¿Como tus amigas? ¿Como él?" Bekka vaciló.

El ser parecía saber exactamente lo que ella más deseaba y lo utilizó para desgastar su resistencia.

"No moriré... ¿verdad?"







JabraScan



FIRST  
DEMONIC  
DRAGON  
AnathaShesha

—Eso depende de ti. Si este pequeño desafío es suficiente para enviar tu alma a la ciudad de los muertos, la culpa será sólo tuya.

Esa respuesta pareció motivar aún más a Bekka.

Si por ella fuera, aprobaría cualquier prueba para regresar mas fuerte a casa.

El perro del infierno miró sus manos peludas y sus largas garras oscuras.

—Tendrás que perdonarme por esto, esposo mío. Sé que no es el tipo de riesgo que quieres que corra, pero siento que vale la pena. — Sonrió amargamente con un dejo de cariño en sus ojos.

Bekka suspiró y respiró profundamente antes de hundir sus propias garras en su pecho, perforando su corazón.

